En la caída de las hojas (1)

POR LEONARDO PEÑA

¿ALBERTO GLATIGNY? ¿CYRANO DE BERGERAC? Enjuto, huraño, el cabello rebelde, la cara tallada con rudeza, los ojos de un azul acerado, la boca contraída en un gesto de amargura burlona, las manos finas, las uñas toscas, las manos frías, el andar sin elegancia y el ingenio mordaz, impaciente y sarcástico: tal era Pezoa. Un alma de poeta un espíritu profundamente soñador, encerrado bajo siete llaves en el sótano de una osamenta quijotesca.

Trabajado por la fiebre a herencia de una herencia mórbida y anegado en el claroscuro de un humorismo fuerte y caprichoso, Pezoa Véliz se destaca, por encima del tono uniforme de los poetas americanos, como un agudo campanario, con una violencia extraña y dolorosa que desconcierta, que da vértigo. Es una poesía la suya que hace pensar en esas virutas olientes a brea con que los armadores chamuscan el casco de los navíos. (A la lumbre de esa poesía histérica se chamusca el enorme casco de la vida). Y es que lo que constituye la originalidad de Pezoa Véliz es la franqueza cruel y casi brutal de los sentimientos e ideas que expresa: franqueza que lo hace girar bajo la loca ardentía de un desenfrenismo espasmódico, empujándolo incesantemente hacia el estremecimiento de la vida movediza. Así, pues, a pesar de su necesidad de saborear la existencia, de abismarse en ella y de revestir todas sus formas, para durar como ella y como ella gravitar, en una metamorfosis eterna, bajo la muda inmensidad de los cielos, su lira es una lira que grita, pero no una lira que canta. Hay estrofas suyas que son amargas y duras como los troncos náufragos que pueden largo tiempo por encima de las olas y que se menester abrir a hachazos; tan gruesa y ruda es la costra que han formado en torno suyo las algas, las conchas y las madréporas del mar! Y si la curiosidad nos empuja a asomarnos por las escotillas fulgurantes y sombrías de sus versos, inmediatamente una espuma salobre nos salpica el rostro, proporcionándonos el extraño placer, el voluptuoso malestar de una lucha entre nuestro espíritu que se extasía, embriagado y nuestra sensibilidad despierta que sufre. Y es que allí el alma de poeta aparece iluminada por dos claridades: la que viene desde abajo, de la vida, de la angustia y del dolor, y la que viene desde arriba, de lo que la existencia humana tiene de más delicado: el ideal.

(1) Páginas escritas a raíz de la muerte del poeta. Prólogo a "Las Campanas de Oro", editado en París, en 1912, según su autor.

En la caída de las hojas [artículo] Leonardo Peña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Penna Leonardo, 1885-1935

FECHA DE PUBLICACIÓN

1958

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la caída de las hojas [artículo] Leonardo Peña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile